

1.23

PRESENCIA DEL PENSAMIENTO MARTIANO EN PERSONALIDAD DE LA CULTURA ARTÍSTICA

PRESENCE OF MARTIAN THOUGHT IN PERSONALITY OF ARTISTIC CULTURE

Autora: Niurma Irene Chamizo Arango, niurma@unah.edu.cu

Institución: Universidad Agraria de La Habana

Municipio: La Habana, Cuba

Resumen

Por la importancia que ha cobrado la educación y el trabajo sociocultural comunitario para la preservación de las conquistas de nuestro sistema social y el protagonismo de la cultura artística como arma de combate en esta relación debido a la evidente influencia de esta última en la formación espiritual del pueblo, se ha querido extraer algunas ideas fundamentales de la presencia martiana, que pueden ayudar a identificar en la práctica, acciones y proyectos provenientes del ámbito artístico que se han ejecutado con el fin de transformar realidades para una mejor calidad de vida de la población. Se introduce el pensamiento martiano, en el estudio de la obra de las figuras destacadas de la cultura artística en distintos contextos históricos: La obra intelectual de Martí, como método teórico-práctico, que contribuye a caracterizar la importancia del legado para preservar la identidad y en defensa de los valores nacionales. Resalta, la relevancia social y artística de la obra de José María Heredia y José Joaquín Tejada, donde se patentiza la creación en el sentido más alto sin abandonar el sentido humano de su contenido y viceversa. Los más contemporáneos también toman su paradigma en el trabajo sociocultural comunitario.

Palabras clave: José Martí, Trabajo sociocultural comunitario, personalidades de la cultura artística.

Introducción

A partir de un reciente trabajo “Los intelectuales y la Revolución” de Graziella Pogolotti; a mi modo de ver una de nuestras más lúcidas analistas del ámbito cultural cubano y de cuyas reflexiones siempre se hacen eco las publicaciones periódicas Juventud Rebelde y Granma cada domingo y lunes respectivamente, e inspirada en las numerosas ediciones del evento-jornada “Presencia” que auspicia y protagoniza anualmente en cada final de enero el Centro Provincial para la Cultura Félix Varela de La Habana, el incondicional apoyo de la Dirección Provincial y los Ministerios de Cultura y Educación Superior respectivamente; volver una vez más al que todo el mundo vuelve, al que con toda razón, alguien ha definido como “ese espíritu que nos acompaña” constituye siempre un orgullo especial a la hora de defender la altura de nuestra identidad nacional.

Pogolotti (2021) finalizaba el mencionado trabajo periodístico apuntando lo siguiente:

El vínculo de los intelectuales con la Revolución de enero no responde a privilegios concedidos para producir albarderos oficialistas. Se fundamenta en experiencias de vida, en una memoria histórica vigente y en la resistencia ante el asedio de un imperio tozudamente empeñado en torcer el destino de la nación. (p.5)

Esta idea es la conclusión de un holístico pasaje histórico, donde la autora explica con ejemplos contundentes y a partir de la más alta representación de la intelectualidad: Alejo Carpentier, Rubén Martínez Villena, Raúl Roa, Julio A. Mella, entre otros; el genuino vínculo histórico entre el pensamiento o producción de ideas de los protagonistas de cada escenario temporal con su realidad, casi siempre demandante de compromisos con las raíces culturales de la nación. La necesidad de justicia social en todos los órdenes que siempre ansió y por la cual luchó siempre la intelectualidad más de vanguardia en la República neocolonial, la que pudo llegar a esta fecha, vio representados sus intereses en la Revolución popular de 1959, porque independientemente de sus distintas procedencias tanto de nacionalidad como de clase social, por diferentes motivos se fueron forjando en una conciencia a partir del dolor y el sufrimiento de la gran mayoría sometida durante el período neocolonial.

La inconformidad con la situación social establecida, hizo de estos hombres y mujeres, intelectuales convencidos de tomar el camino del compromiso político desde sus distintas especialidades, que nada hubiera sido, sin la inspiración de una generación anterior, a la que perteneció José Martí. (1853-1895).

Esta pasión por tributar a transformar los destinos de la nación a favor de los intereses de la mayoría, diversa por demás, ya estaba presente en el espíritu independentista que se iba incrementando en los mejores cubanos durante todo el período colonial que tuvo su mayor luz en el siglo XIX, del cual Martí, constituye un paradigma que resume con creces la parte más iluminada de la intelectualidad cubana de ese período, devenido en base metodológica, teórica y práctica de los ilustrados movimientos que surgirán con posterioridad, en alguna medida culpables del viraje social que se produjo en el año 1959 en Cuba y que aún hoy es preciso visitar sus fuentes en función de la preservación de las conquistas, frente al persistente mismo imperio.

En consecuencia, la esfera de la cultura artística, sigue necesitando hoy más que nunca, de seguirse alimentando del instrumental martiano, para la preservación de nuestras fundamentales definiciones como cubanos, por ello, el objetivo de este trabajo es introducir parte de ese pensamiento martiano a partir de sus análisis críticos en la esfera del arte. Se abordarán someramente personalidades de la cultura artística cubana teniendo como centro a la figura de José Martí, se analizarán someramente a tres personalidades, dos representativas de nuestro pasado colonial Heredia y José Joaquín Tejada y una de la historia más reciente: Cecilio Avilés, que con su obra artística diversa, puso en práctica desde una perspectiva más actual, las mismas ideas de descolonización del maestro.

Desarrollo

Los niños y el arte

“Las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico de cada hombre, se deja ver desde la infancia en un acto, en una idea, en una mirada”. (Martí; 1972:100)

Martí ilustra con muchos ejemplos de figuras universales del ámbito de las artes, la manera en que algunos más o menos precozmente han desarrollado lo que él dio en llamar “la fuerza del talento”, algo que él mismo debió sentir intensamente en su propia espiritualidad

e ingenio, pues su producción creativa creció más tempranamente que su desarrollo físico, al igual que los ejemplos a los que honra en este escrito dedicado a los niños: “Músicos, poetas y pintores” (1872).. Entre los que describe, están los siguientes: En la música, señala a Haendel, Haydn y Mozart, a Miguel Ángel, Da Vinci y Rafael en la plástica y entre los precoces de la literatura a Dante, Cervantes y Víctor Hugo.

“...la agitación del arte es natural y sana, y el alma que la siente, padece más de contenerla que de darle salida...” (Martí; 1972)

Resulta interesante que Martí, no solo hace una descripción sobre la formación del talento de figuras muy conocidas y algunas, no tanto, lo cual demuestra la altura de su desarrollo intelectual, sino que deja como su mayor indicación que la niñez y la juventud deben ser aprovechadas al máximo, en favor del cultivo de la inteligencia. Plantea que la educación está presente durante toda la vida, pero que las cualidades de cada individuo, en lo que posteriormente será sublime, se puede apreciar desde muy temprano: “ Las dotes especiales que hacen más tarde ilustres a los hombres se revelan casi siempre entre los diez y siete y veintitrés años”... (Martí, 1972:113) y no deja de insistir entre lo esencial de este pasaje literario, que el constante cultivo del intelecto no es solo una posibilidad, sino un deber, “...por respeto a sí propio y al mundo”... (Martí, 1972:100)

Esta es una concepción necesaria, porque de la educación y la cultura general de niños y jóvenes quizás de más o menos edad de las planteadas por nuestro poeta, depende la forja de la sensibilidad y los valores humanos y por ende la defensa del sistema social que representa los ideales de la mayoría y que costaría mucho perder.

Por esa razón, es conveniente además, detenerse en las esencias que escruta Martí de algunas personalidades de las artes: “La verdadera novela del mundo está en la vida del hombre, y no hay fábula ni romance que recree más la imaginación que la historia de un hombre bravo que ha cumplido con su deber”... (Martí, 1972:101)

Personalidades de la cultura artística cubana estudiadas por Martí

Heredia

Una de las figuras analizadas con detenimiento por Martí fue Heredia, el autor de “Oda al Niágara”. Entre las premisas que señala para el enfrentamiento con la obra de este sensitivo escritor, es que a pesar de algunos señalamientos críticos proferidos por algunos de sus contemporáneos, su legado es de una gran valía por su calidad artística, le asigna condiciones para trascender a su época: “...nuestro Heredia no tiene que temer del tiempo: su poesía perdura, grandiosa y eminente, entre los defectos que le puso su época...Y aun cuando se negase al poeta, puesto que el negar parece ser el placer más grato del hombre, las dotes maravillosas porque, después de una crítica austera, asegura su puesto en las cumbres humanas”...(Martí; s.f.:8)

En este apartado, llama la atención, la posición de Martí respecto a la crítica de arte, en ocasiones lacerante en pos del beneficio personal de quien la ejerce y en detrimento de la revelación de los verdaderos valores universales, aportativos de prácticas creativas enriquecedoras para la historia de la poesía y de la literatura cubanas, en tanto que este es un autor que tiene sus particularidades:

“Lo que es suyo, lo herédico, es una tonante condición de su espíritu que da como beldad imperial a cuanto momentos felices toca con su mano, y difunde por sus magníficas estrofas un poder y esplendor semejantes a los de las obras más bellas de la Naturaleza”...(Martí; s.f.:8)

En varias ocasiones, Martí hace referencia en la obra de Heredia a la combinación de sentimientos exaltados y naturales, revelando en ellos su carácter heroico, a pesar de haber vivido durante gran parte de su vida en el exilio. En este sentido, aclara bien en qué radica el vuelo artístico del poeta, o bien aquello que ha de trascender a su tiempo, pues más allá del sufrimiento que latía en su alma al no ver aún su patria libre, no desdoró de su buen lenguaje poético; también señala que las estrofas son riesgosamente muy amplias y sin embargo, bien graficadas y exactas desde la imaginación y el sentir del artista; del que también celebra su diafanidad y claridad en el mensaje.

...a la poesía que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana: su estrofa amplia,...no cuelgan las imágenes como dijes, sino que van con el pensamiento, como en el diamante va la

luz,...Los cuadros se suceden. El verso triunfa...le nacen del alma con manto y corona. Es directo y limpio como la prosa aquel verso llameante,... (Martí, s.f:8)

Entre las cosas que también Martí distingue de Heredia, es su alma sensible y fina, que está latente en todo su legado, no obstante, se patentiza su distinción en el tema del amor a la mujer, donde la fuerza de lo natural y la elegancia de su ser y actuar deviene poesía: "...A la libertad y a la patria, las amó como amó a Lesbia y a Lola, a la "belleza del dolor" y a la andaluza María Pautret. Es un amor fino y honroso, que ofrece a sus novias en versos olímpicos la rosa tímida, la caña fresca, y se las lleva a pasear, vigilado por el respeto, por donde arrullan las tórtolas. Algo hay de nuestro campesino floreador en aquel amante desaforado que dobla la rodilla y pone a los pies de su amada la canción de puño de oro"... (Martí; 1974: 233)

Aunque este es solo un acercamiento adonde queda mucho todavía por desentrañar y más aún, en materia de arte desde la visión crítica de nuestro autor intelectual, por conceptualizar. Es importante ver como Martí, ante la muerte de Heredia, agrega un final a uno de sus más conocidos poemas "Oda al Niágara", donde es posible tomar el pulso de ambos escritores y captar el sentir de una época gloriosa en que los intelectuales más brillantes, hacían política, sin abandonar el sentido artístico de su verso, pues no querían otra cosa que la libertad para su patria.

...falta una estrofa, todavía útil a tus soberbios versos. ¡Pídele ¡Oh Niágara! Al que da y quita, que sean libres y justos todos los pueblos de la tierra; que no emplee pueblo alguno el poder obtenido por la libertad, en arrebatar a los que se han mostrado dignos de ella; que si un pueblo osa poner la mano sobre otro, no lo ayuden al robo, sin que te salgas, ¡oh, Niágara! de los bordes, los hermanos del pueblo desamparado... (Martí, s.f:8)

La idea de reafirmación nacionalista, americanista, de libertad y patria es la que está latente en los artistas, músicos y escritores que Martí fija en su pluma. Otros de los ofrendados es el artista de la plástica José Joaquín Tejada.

José Joaquín Tejada (1867-1943), es un pintor académico ubicado entre los siglos XIX y XX, época en que se están suscitando cambios estructurales y temáticos fundamentales como consecuencia de la avanzada nacionalista que cobraba cada vez más fuerza en el país,

lo cual se evidenciaría desde la mayor matrícula de profesores cubanos en las nóminas de la Academia; pasando por cierta flexibilidad en el tratamiento de los temas que eran anteriormente tabúes y por supuesto, la nueva visión que se generaría acerca de la forma en que se reflejaría la mujer en la pintura.

Después de un recuento crítico sobre el tratamiento de la condición femenina durante el siglo XIX, la autora Adelaida de Juan plantea lo siguiente: "... No será sino hasta finales de siglo que la mujer trabajadora ingresa como tal en la pintura. Cuando José Joaquín Tejada...pinta en Barcelona su cuadro más conocido, La confronta, coloca en el grupo callejero a dos mujeres"... (De Juan; 2005:52-53). La Academia tenía entre sus reglas para los cuadros, sobre todo, los que clasificaban en la línea temática del retrato, concebir a la mujer representada como un atributo más de la clase dominante y no se pintaban al no ser en interiores de la casa. Este precepto fue poco a poco cambiando y es precisamente el pintor en cuestión quien trasciende las normas por situar en su obra no solo a dos mujeres trabajadoras, sino a una serie de personajes populares que se entregan a la suerte de la lotería.

De ahí el título del cuadro: La lista de la lotería o La confronta, donde Martí también puso su ojo crítico diciendo lo siguiente: "En él está, humanitario y robusto, el pintor nuevo de Cuba. Y desde hoy se puede ya decir: su nombre será gloria. Por el aire fresco y libre, por el color ameno y natural, por la soltura y propósito de los detalles, con ser todos de mérito saliente, es menos notable el vasto cuadro que por la piedad y sentido de las figuras, en que el artista adivino pone la historia toda,...y el carácter típico de cada variedad social, y por la gracia y levedad de la obra entera y la elegancia con que, sobre una esquina cubierta de elocuentes carteles, agrupa los personajes vulgares."...(Martí; 1961:187)

Nótese en esta pequeña cita cuántos elementos artísticos observados por Martí, están señalando el camino de la toma de conciencia independentista en los intelectuales: el carácter de artista novel y cubano, respecto al imperio de lo conservador y extranjero; aprecia los cambios en la utilización del color que se va liberando de las ataduras estilísticas europeas para irse acercando a la iluminación natural de Cuba; asimismo, los personajes expresan directamente la condición social a la que pertenecen, representada en la mayor

diversidad posible que alcanza la visualidad del marco visual del cuadro, y para ello el pintor se vale de recursos como la posición y actitud de las figuras, la vestimenta, físico, entre otros detalles formales particularizados por el pintor.

No obstante, Martí orienta al espectador a lo que para él es el mayor mérito del pintor José Joaquín Tejada que es poner su sensibilidad artística, en función no ya de las clases adineradas, sino de las personas que luchan por un sustento económico en su cotidianeidad.

Obsérvese, entonces un fragmento de la descripción crítica que hace Martí de dicha obra pictórica:

“El grupo curioso ve los billetes en la lista de la pared. El mozo de cordel, con las cuerdas por los muslos, nervudos y caídos del trabajo, y el chaleco alón, y la barretina por la espalda, tiene el dedo rígido sobre su número feliz; a la modista se le ve la lozanía por las ropas dóciles, y la salud del cabello, enroscado a la nuca; el estudiante es lampiño y de cepa catalana, que desea y arriba; el empleado pálido empina el triste hongo; ... conversan las arrugas hondas del viejo de la blusa azul; ... la bondad del trabajo rebosa, y el alma madraza de la española pobre, en la cuarentona de pañuelo y cesta que oye al vejete parlanchín” ... (Martí; 1961:187-188)

De todo este pasaje dedicado a José Joaquín Tejada, del que todavía quedan muchas deducciones que observar y analizar, se puede extraer una concepción martiana acerca de lo que debe caracterizar a la pintura y al arte cubanos no solo de aquel, sino de todos los tiempos en que se deba preservar la cultura y el patrimonio nacional de las fuerzas poderosas que insisten en negar, para su conveniencia el desarrollo de los pueblos, por esa razón, el papel de los artistas e intelectuales, debe ponerse en función de esa riqueza en el imaginario popular, ya que muchos tenemos la suerte de un país en Revolución, que en muchos aspectos quiere decir: en Transformación sin cambiar su esencia democrática.

“El mundo es patético, y el artista mejor no es quien lo cuelga y recama, de modo que solo se le vea el raso y el oro, y pinta amable el pecado oneroso, y mueve a fe inmoral en el lujo y la dicha, sino quien usa el don de componer, con la palabra o los colores, de modo que se vea la pena del mundo, y quede el hombre movido a su remedio. Mientras haya un antro, no hay derecho al sol.” (Martí; 1961:186)

El impacto del pensamiento martiano en la obra artística de Cecilio Avilés.

La impronta del legado intelectual y de filiación política de Martí a la causa de los más humildes de la tierra, llega hasta la actualidad en prácticamente todos los ámbitos de la vida social. No son pocos los que proyectan de alguna manera en sus obras, el paradigma del pensamiento martiano, en su actuar cotidiano y según el caso que referimos, en el arte. En este último, la tendencia martiana está presente en el reconocimiento de su utilidad desde y para la mayoría de las personas.

Así, la labor creativa de corte martiano, proyecta un método que puede reconocerse por ejemplo, cuando se interactúa con los niños y se les conduce a la proactividad, la forja de la inteligencia, pensamiento propio y accionar creativo siempre en función de lo que produce bienestar para la sociedad. En consecuencia, sobre la base de una intencionalidad educativa y el apoyo de resortes de la comunicación, se seleccionan contenidos y lenguajes apropiados para ejercer influencia y transformar realidades.

Es así que a partir del año 1959, con el viraje radical, que provocó la instauración en Cuba del poder revolucionario, la intelectualidad cubana y más después de “Palabras a los intelectuales” de Fidel Castro (1961), una buena parte de los artistas, decidió dirigir su creación por la misma senda del acontecimiento político más relevante de ese momento. Cecilio Avilés, forma parte de ese grupo.

Cecilio Avilés, (1944-2022) es una figura de la cultura artística cubana de la historia del presente, de la que ya se refería su condición polifacética de su quehacer profesional, así lo confirma el colega y periodista Pedro Péguez; quien lo dirigiera en la Revista “Pionero”, en el ensayo “Elogio de un incansable predicador de la historieta”(1991), dedicado a este artista a los casi treinta años de su carrera en el arte: “Cuando lo conocí, allá por 1969, a su arribo a las noveles huestes del semanario Pionero, supe que estaba en presencia de un creador en formación, en cierto modo predestinado para el éxito por una razón sencillísima: la de ser un terriblemente enfebrecido trabajador con una versatilidad que daba miedo (...) se asomó al hermoso campo de la creación para niños con visos de una locura enternecedora: quería hacer de todo a un tiempo, y todo el tiempo”. (Péguez; 1991:3)

Reconocido ante todo por ser el creador de personajes dedicados al mundo infantil que después llevó a una serie de animados Cecilín y Coti, con el lenguaje comunicativo y las posibilidades técnicas de video de aquel entonces, se ocupaba de transmitir valores como la amistad, la cooperación, la valentía, la inclusión de todas las diversidades racial, de género, edad e incluso de la fauna: declaraba en la

misma fuente, que había pensado en una cotorra para el personaje de Coti, por ser quizás un animal con menores posibilidades y destrezas que otros.

Esta idea, conecta con Martí, cuando se recuerda que tomó de uno de sus mentores José de la Luz y Caballero el principio de desarrollar más bien almas y espiritualidades que una obra creativa estéril y en función del desarrollo individual, por ello, se retoma una de sus confesiones: “Sentarse a hacer libros, que son cosa fácil, es imposible porque la inquietud intranquiliza y devora, y falta el tiempo para lo más difícil, que es hacer hombres”

Así, Cecilio, resumió una etapa muy pródiga en la que trabajó muchos años en el semanario Pionero alternando con otras publicaciones nacionales, como ilustrador y guionista de los temas que se publicaban, relacionados generalmente con la naturaleza, el deporte, la historia, el arte, la cultura e identidad nacional y universal...

También, dentro de las propias artes gráficas, realizó guiones de historietas con los personajes de Marabú y Yami, el primero un negro apalencado, la segunda una mujer detective, ambos casos en los que se detecta un sentido de lo axiológico, que desde este juicio, se considera un rasgo típico de sus trabajos y de su personalidad.

Publicó una serie de cuadernos para enseñar a dibujar y después a fines de la década de 1980 y principios de 1990, dos libros: “Historietas, reflexiones y proyecciones” (1985) e “Historieta cubana: sesenta narradores gráficos contemporáneos (1990)”, editorial Pablo de la Torriente. Participó en varios certámenes y en la mayoría resultaba laureado, incluso en la música que hizo para sus dibujos animados, obras de teatro, pero es en las artes plásticas, donde debuta con el primero y segundo premio en el año 1962 en el Concurso Provincial: “Apuntes de Trinchera”, convocado por el Consejo Nacional de Cultura y con anterioridad a 1969, año que marca sus inicios de su carrera profesional, a raíz de la publicación del primer dibujo en la revista Pionero.

En apretada síntesis se ha hecho referencia de forma general a la obra artística y al estilo de trabajo de Cecilio, consistente en una especie de integralidad que le facilitó su incursión desde muy temprano en el trabajo sociocultural comunitario. “El proyecto educativo de Martí propone una perspectiva transformadora, en la que se incorpora la necesidad de un saber técnico, científico, estético, humanista,

cívico. Trasciende a su época esa visión que apunta claramente a la formación integral del estudiante... Su filosofía de la educación consolida un proyecto político preciso, que refleja los intereses teóricos y metodológicos del pensamiento liberal, ilustrado, así como emancipador y que llega a esta época como un legado de tremendo valor. Demostró una constante preocupación por la formación de las convicciones y sentimientos en el hombre por medio del proceso educativo. (Piloto; 2020)

El Dr. Avelino Couceiro, distingue a Cecilio como uno de los nombres que brilla en nuestro país en la esfera del trabajo comunitario. Dice lo siguiente:

“A las conferencias en Holguín de Cecilio Avilés Montalvo (artista de la plástica y del audiovisual, hoy coordinador de la UNEAC para el trabajo comunitario en La Habana Vieja y de la Dirección Nacional de Cultura Comunitaria de la UNEAC, Premio Nacional de Cultura Comunitaria 2011, convergían discípulos de todos los alrededores; amplió su acción cultural directa a diferentes comunidades de Santiago de Cuba, Granma, Guantánamo, experiencia que promovería con posterioridad en Pinar del Río, La Habana y Matanzas y en casi toda Cuba, desde los Festivales de Humor en que participaba; su trabajo cultural comunitario llegó a ser solicitado por diversas comunidades de Granada y toda Andalucía...Santander..., y en Polonia, Bulgaria, Alemania, Checoslovaquia, Brasil, Venezuela, México, Martinica, Guadalupe y más de una docena de países”. (Couceiro; 2015:107)

La atracción por el trabajo comunitario de Cecilio tanto en Cuba como en el exterior se fundamenta aquí, a partir del estudio de dos dimensiones. La primera es que casi siempre utiliza su obra artística en función educativa con estrategia lúdica, inspirado justamente en un viejo libro que conservaba con obras de Martí, que en alguna de sus partes declaraba que la enseñanza para que cumpliera su objetivo debía hacerse de forma agradable.

En consecuencia, esta idea enlaza con una integradora concepción pedagógica latente en todo el accionar de Martí y toda su labor intelectual, a partir de un determinado modo de comprender “lo pedagógico” como la relación que hoy se establece entre la educación y la vida, enfoque que era prácticamente ajeno para la época, pero que desde la contemporaneidad tiene un sentido precursor.

Y es ahí donde se asume su metodología para el trabajo sociocultural comunitario, de nuestros días, pues Martí consideraba la educación como un acto de creación: de amor, demostrado con su propia vida y obra, el acto pedagógico es una relación concreta de seres humanos alimentada por el amor, creencia que justifica que abogara por el establecimiento de un cuerpo de maestros capaces de “abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros” (Martí; 1961:102), ambulantes dialogantes, y no dómines.

Antes no existía, pero la idea de los maestros ambulantes, puede estar implícita en el concepto de trabajo sociocultural comunitario. Profundamente martiano, Cecilio con su arte dinamiza y hace más agradables los procesos educativos, que Martí distingue como forjadores de sentimientos, por esa razón, y también debido a su experiencia en el ámbito de la gráfica, constituye es una figura reconocida por el impacto social de sus personajes, creados a raíz del imperativo en nuestro contexto de concebir ídolos propios que respondieran a la nueva circunstancia. Así, estos se convierten en especie de fetiches para involucrar a los discípulos, niños o adultos, a dibujar y participar de todas las actividades del naciente proceso político social que se estaba desarrollado en las dos primeras décadas revolucionarias.

Como excelente comunicador, sus protagonistas devienen en símbolos sociales que facilitan el diálogo con los espectadores y logran la participación de estos en el proceso creativo, pues considera que al ser capaces de escribir estampando signos, también pueden hacer líneas para el dibujo, y con ello va más allá del simple hecho creativo, porque esta acción los hace conscientes de su valor como ciudadanos proactivos para dar su aporte a la sociedad.

Tiene noción de la belleza de su trazo y lo utiliza usando imágenes optimistas, su Coti, nunca está seria ni regañando sino segura, optimista, alegre y jovial, presentada en cada sesión desde el atril como si estuviera liderando cada acto artístico- educativo, también Cecilio se apoya mucho en las combinaciones de formas y números, tañendo en el teclado alguna melodía, mientras las personas hacen el ejercicio que les permite dibujar. Por otra parte, destaca la sencillez de su obra artística también en favor de la mejor comunicación.

Otra dimensión a valorar es su sentido de la ética, el Proyecto Sociocultural Imagen 3 (parte de tres manifestaciones artísticas: la pintura, la gráfica y la música, en los emblemáticos emplazamientos del Paseo de Prado y el Patio Hurón Azul de la UNEAC y en ambos contextos siempre funcionó con alto nivel de participación de niños, padres y población en general, asimismo con la colaboración fiel de los colegas artistas del grupo gestor y demás integrantes (un total de ciento veinte) que cumplían sus tareas con mucha profesionalidad y respeto.

Por fortuna, después de su deceso, el proyecto Imagen 3, se mantiene vivo hasta la actualidad, gracias a la impronta educativa que ejerció el liderazgo de Cecilio durante un período de veintisiete años desde 1992 hasta el 2019 y dos meses más. Su personalidad fue magnética y al mismo tiempo justiciera, era muy disciplinado y extremadamente exigente, siendo implacable con lo mal hecho, comenzándolo todo por su propia persona.

Conclusiones

Se introduce el pensamiento martiano, en el estudio de la obra de figuras destacadas de la cultura artística cubana en distintos contextos históricos:

La obra intelectual de Martí, aporta un método teórico-práctico, desde el análisis crítico de la obra de personalidades del ámbito de la cultura artística, que contribuye a caracterizar la importancia de su legado para preservar la identidad y en defensa de los valores nacionales.

Resalta, la relevancia social y artística de la obra de José María Heredia y José Joaquín Tejada, donde se patentiza la creación artística en el sentido más alto sin abandonar lo humano de su contenido y viceversa.

Se sigue demostrando la vigencia del pensamiento martiano en el acontecer de la historia del pasado y del presente. Así como existen artistas que toman como base el pensamiento martiano, para poner en práctica y desarrollar el trabajo sociocultural comunitario.

Bibliografía

Couceiro Rodríguez, A.V. (2015) La ciencia en función del trabajo comunitario. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

- De Juan, Adelaida. (2005). Pintura cubana. Temas y variaciones. La Habana. Editorial Félix Varela.
- Martí, J.J (1961). Joaquín Tejada. El pintor Cubano y su Cuadro “La lista de la Lotería”. En vol. IV Crítica y periodismo. Obras Completas. Habana- Patronato del libro popular.
- Martí, J.J (1972). Músicos, poetas y pintores. En La Edad de Oro. La Habana. Editorial Gente Nueva. Instituto Cubano del Libro.
- Martí, J.J. (1961). Maestros ambulantes. En Ideario martiano. La Habana. República de Cuba. Ministerio de Educación.
- Martí, J.J. (1974). Heredia. En José Martí. Páginas Escogidas. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. T-2. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J.J. (s.f.:). Literatura Cubana del período colonial. Universidad para Todos III
- Péglez González, P. (1991). Elogio de un incansable predicador de la historieta. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.
- Piloto Varona, A.A. (2020) Reflexiones sobre el pensamiento pedagógico de José Martí en la formación de las nuevas generaciones. [En Línea] Disponible en: <https://orcid.org/0000-0001-6419-1449> Consultado: (8 de noviembre de 2022)1Universidad de Ciencias Médicas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
- Pogolotti, G. (2021). Los intelectuales y la Revolución. En el periódico Granma. Lunes, 18 de enero. Año 63 de la Revolución. Edición Única, La Habana.
- Ramírez Rodríguez MP. 2014: José Martí y su labor como pedagogo. [aprox. 14 pant.]. Portal José Martí. [En Línea]. Disponible en: https://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2014/06/marti_pedagogo.pdf